

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PASCUA ~ 17 de abril de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"La resurrección ha dejado huellas en el rocío". Estas palabras del ministro escocés, Roddy Hamilton, celebran la buena noticia de la mañana de Pascua: "Ha resucitado". La lectura del Evangelio de la Liturgia de la Palabra de hoy habla del primer encuentro que tiene Jesús en su nueva vida: el encuentro con María Magdalena en el huerto.



La lectura comienza con las palabras: "Temprano, el primer día de la semana, cuando todavía estaba oscuro" (Jn 20,1), cuando María Magdalena acude al sepulcro del huerto, tan pronto como es aceptable después del sábado, el sepulcro cerca del cual ella y sus amigos habían esperado después del entierro de Jesús. Inmediatamente, estas palabras nos devuelven al primer relato de la creación del Génesis, que termina con el descanso de Dios en el día de reposo ("el primer día de la semana"). Ella ve que la tumba está vacía y corre a avisar a los discípulos. Pedro y el discípulo amado no la creen, pero vuelven corriendo al sepulcro y comprueban que efectivamente está vacío. María se queda después de que ellos regresen a casa.

La presencia del jardín y de los ángeles de blanco nos lleva al segundo relato de la creación con el Jardín del Edén, la ruptura entre Dios y Adán y Eva, y la presencia de los querubines para custodiar el Jardín del que fueron expulsados Adán y Eva. La armonía del primer relato de la creación y la intimidad entre Dios y la humanidad en el segundo relato se han perdido. Ahora llegamos a otro jardín, por la mañana y no por la tarde, para ver a dos ángeles vestidos de blanco que custodian la tumba del jardín. Jesús está presente allí y pronuncia sus primeras palabras después de la resurrección: "Mujer, ¿por qué lloras?". Después de que María responde pensando que Jesús es el jardinero, él simplemente la llama por su nombre, "¡María!". Sólo eso la convence de que Jesús ha resucitado. Entonces Jesús la envía de nuevo a los discípulos. Se nos dice: "María Magdalena fue y anunció a los discípulos: "He visto al Señor"; y les contó que él le había dicho estas cosas" (Jn 20,18).

Ha amanecido una nueva creación. La tarde de la pérdida de la relación correcta entre Dios y la humanidad ha sido restaurada en la mañana de la resurrección, la reconciliación de esa relación correcta, anunciada y creída por una mujer. Esa mujer, María Magdalena, se convierte en la primera en anunciar la buena nueva de esa nueva creación, de esa relación restaurada, de la reconciliación.

¿Por qué María? Porque ella estaba allí: estuvo durante los años del ministerio público de Jesús, estuvo al pie de la cruz, estuvo cuando él murió y fue enterrado en la tumba, y estuvo inmediatamente después de que él resucitara. Fue realmente una discípula amada y fiel que lloró por Jesús en su muerte y fue la primera en alegrarse con él en su resurrección. [Jan Richardson](#) expresa de manera conmovedora lo que debió sentir María aquella mañana:

Apenas te imaginabas estar aquí,
que todo lo que siempre has amado volviera de repente a ti,



The Three Marys at the Tomb
Henry Ossawa Tanner

mirándote a los ojos y llamándote por tu nombre.
 Y ahora no sabes
 cómo soportar este agujero en el centro de tu pecho
 donde una puerta se cierra de golpe
 y se abre al mismo tiempo
 girando en el gozne de tu corazón dolorido y esperanzado.
 Te digo que esto no es un destierro del jardín.
 Es una invitación, una elección, un umbral, una puerta.
 Esta es tu vida llamándote
 desde un lugar que nunca podrías haber soñado,
 pero ahora que has vislumbrado su borde,
 no puedes imaginarte eligiendo otro camino.
 Así que deja que las lágrimas vengan como unción, como consagración,
 y luego déjalas ir.
 Deja que esta bendición se reúna a tu alrededor.
 Deja que te dé lo que necesitarás para este viaje.
 No recordarás las palabras: no importan.
 Todo lo que necesitas recordar es cómo sonó
 cuando estabas en el lugar de la muerte
 y oíste a los vivos pronunciar tu nombre.

La Pascua es para todos nosotros, los cristianos, un tiempo para ritualizar este momento crucial en la vida de la creación, este momento del amanecer de una nueva creación. Las otras dos tradiciones religiosas que comparten las mismas raíces que el cristianismo también celebran una nueva creación en este mismo momento. Este año, el judaísmo comenzó la Pascua el 15 de abril (el momento que marca la liberación por parte de Dios del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y el comienzo de su viaje a la Tierra Prometida), y el Islam celebra el Ramadán del 2 de abril al 1 de mayo (el aniversario del mes durante el cual Mahoma recibió las revelaciones iniciales que se convertirían en el Corán). Las tres tradiciones



religiosas celebran un momento de nueva vida para sus comunidades, muy vinculado a la naturaleza: para el cristianismo y el judaísmo, sus fiestas están vinculadas a la primera luna llena después del equinoccio; para el Islam, su fiesta comienza con la salida de la luna creciente.

Pero esta Pascua es algo más que un simple ritual para recordar el comienzo de este nuevo tiempo. Es un momento para renovar nuestro compromiso de vivir este nuevo comienzo, esta nueva creación, en medio de las circunstancias de nuestra vida. [Roddy Hamilton](#) lo dice muy bien:

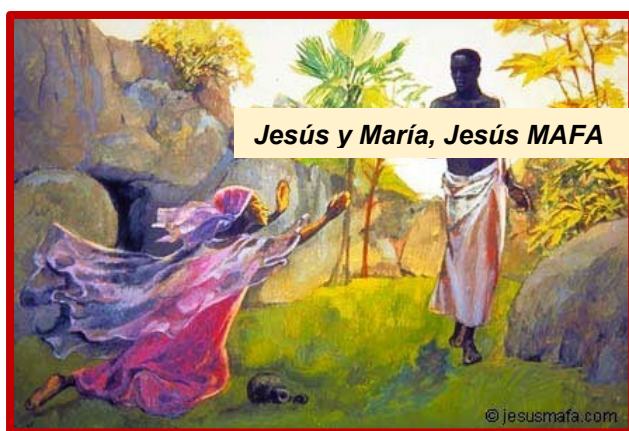


Cuando se apodera, la resurrección no la suelta,
 sacude a los muertos para que se despierten,
 sacude la oscuridad de la luz,
 sacude el silencio de nuestras gargantas
 y arranca la muerte de todo lo que está muriendo
 Salgamos al mundo
 y en la agitación de la resurrección
 busquemos la vida

¿Cómo influye en mi vida actual la conmoción de la resurrección? Para cada uno de nosotros, la respuesta a esa pregunta conlleva una respuesta única. Tal vez para uno signifique aceptar el dolor y el sufrimiento de mi vida en este momento sabiendo que tiene sentido en el contexto de la muerte y resurrección de Jesús. Para otro, puede ser simplemente llamar a otra persona por su nombre porque necesita saber que es importante. Para otro, puede ser viajar con personas pobres y sin voz, ayudándoles a encontrar su voz. Para otro, puede ser liderar las celebraciones de la vida y la esperanza. Para otro, puede ser el cuidado de la Tierra, nuestro hogar común, de múltiples maneras.

Para una comunidad, puede ser rezar juntos o reflexionar juntos o planificar formas de cuidar la Tierra o tender la mano a las personas necesitadas. Para nuestra congregación, puede ser atreverse con nuevas formas de apoyar y reforzar nuestros ministerios patrocinados o desafiar el statu quo de las empresas desprendiéndose de los combustibles fósiles o apoyando, con nuestros recursos, los ministerios que llevan a cabo otros que comparten nuestros valores. Para todos nosotros, se trata de crear vías de inclusión, responder con una hospitalidad radical y acoger al extranjero en nuestro entorno. Para todos nosotros, se trata de "Misericordiano: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación."

María Magdalena estaba allí - siempre presente, sin saber realmente cuánto significaba su presencia, sin imaginar siquiera lo que su presencia significaría en el plan de Dios. La agitación de la resurrección en mi vida significa que, independientemente de las circunstancias o los desafíos de mi vida, estoy presente. Estoy presente con todos mis defectos y mis dones, mis vulnerabilidades y mis fortalezas, mis esperanzas y mis sueños. Estoy presente.



Porque estoy presente, Jesús el Cristo me llamará por mi nombre y me guiará por caminos que dan vida y llenan de esperanza. Soy un hijo de la resurrección en un mundo imperfecto marcado por una guerra injusta en Ucrania, una pandemia que no se detiene, atrocidades en Siria y Afganistán, comunidades eclesióstáticas que luchan contra desafíos sin precedentes, comunidades indígenas que luchan por encontrar la justicia, una emergencia climática mundial y personas pobres y marginadas por la sociedad. ¿Cómo puede mi presencia ayudar a que

este mundo, con todos sus defectos, sea un poco más pacífico, un poco más justo y un poco más amado? Esa es la llamada de este día de Pascua.

Que la Pascua sea un verbo en mi vida, una palabra de acción que traiga apertura, novedad y esperanza. En uno de sus poemas, Gerard Manley Hopkins dice de Jesús el Cristo: "Que la Pascua en nosotros, sea un resorte del día para la oscuridad de nosotros, sea un oriente carmesí". Que esta sea la oración de nuestro día de Pascua y de los días de Pascua venideros. Que Jesús, el Cristo, pase la Pascua en nosotros.

Concluimos nuestras reflexiones con un poema-oración de [Thom Shuman](#):

En esta Pascua, como en aquel primer día de hace mucho tiempo,
vienes, Amor Firme,
para seguir caminando con nosotros en esta extraña peregrinación de preocupaciones,
miedos y pérdidas,

mostrándonos la buena noticia de la tumba vacía, llamándonos
nos llama a correr y contar a todos la nueva vida que es nuestra.

En esta mañana de Pascua, como en aquella primera mañana, esperas y observas,
Jardinero de las semillas de amor, esperanza y gracia que
plantaste en lo más profundo de nuestro ser,
mientras nos asombramos de la cosecha de esperanza y vida
que se nos entrega este día cuando nos llamas por nuestros nombres.

En esos primeros momentos de la mañana, Espíritu de los amigos de corazón roto
susurraste ese amor que no puede ser retenido tras
las piedras de nuestros miedos y dudas
de esa esperanza que convierte la ropa de la tumba en vendas para los heridos,
de esa gracia que da volteretas en los jardines de nuestros corazones,
mientras nos las susurras.

En esta Pascua, como en todos los días
tu gracia, tu paz y tu amor nos dan nueva vida y esperanza,
Dios en comunidad, santo en uno.

